

T-76055

C208.038

7910

17



N.º 2

DISCURSO

R. 24.167

pronunciado en la solemne apertura del curso escolar

del Instituto de enseñanza superior de Logroño,

POR EL CATEDRÁTICO DEL MISMO,

DON CARLOS MALLAINA.



Muy ilustre señor presidente y demas señores.



CUANDO voy á cumplir con un deber imprescindible inaugurando el curso académico de 1853 á 1854, basta que recuerde este ilustre auditorio la erudicion esmerada, excelente lógica y gran suma de conocimientos que han brillado en los discursos de los dignos colegas que me han precedido los demas años, para que disculpe mi justa timidez y confusion actual.

Despues de infinitas dudas acerca de la eleccion de un asunto que fuera sencillo, de fácil comprension, de alguna curiosidad, quisiera haber acertado, prefiriendo para esta oracion el que tiene por objeto «bosquejar someramente algunas modificaciones fundamentales de la enseñanza desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, y los efectos mas importantes del estudio sobre la suerte de la humanidad,» para cuya imperfecta narracion reclamo sinceramente vuestra indulgencia.

El hombre desprovisto de las armas naturales de otros seres, animado por el instinto de la sociabilidad, del lenguaje, de la abstraccion, elevándose sobre la vulgaridad de la vida por sus facultades morales é intelectuales, que le hacen tocar un mundo de intuiciones superiores y de goces desinteresados, ha tenido necesidad de instruirse desde los primeros momentos en que ha formado sociedades, para satisfacer á esos instintos, á esas facultades, para defenderse de sus numerosos enemigos; lo cual está comprobado por todos los testimonios históricos que pueden aducirse hasta el dia. Pero esos mismos testimonios me parece que determinan con cierta exactitud tres periodos diferentes en la enseñanza, á saber: En el primero es teosófica; privilegiada; hereditaria; secreta: tiene su principio y fin en los antiguos pueblos de Oriente. En el segundo es filosófica; está separada de la religion y cultivada por los sábios ó filósofos, que la difunden generalmente: es enciclopédica y data desde Thales. En

el tercero es limitada; originada, si se quiere, en la division de las ciencias que estableció Aristóteles; pero casi abandonada hasta el restablecimiento de las letras en Europa. Esta misma division ha sido admitida en otro sentido por ilustres escritores.

Dejemos á los sabios que disputen sobre si los egipcios precedieron ó no á los indios, á los asirios, á los caldeos, á los chinos: si los hebreos fueron los primeros, ó si lo fueron los fenicios. Lo que parece indudable es que todos estos pueblos antiguos, ó los mas importantes de ellos, tenian una constitucion política muy semejante, compuesta por lo comun de cuatro cartas: la de los *artesanos y jornaleros*; la de los *comerciantes ó mercaderes*; la de los *guerreros ó soldados*, y la de los *sacerdotes*. Esta era la carta privilegiada; la de los *bramas* entre los indios: de los levitas entre los hebreos: y como depositaria del saber, sus miembros eran los mas respetados y poderosos, los ministros de la religion y los gefes del gobierno, únicamente á ellos pertenecia el derecho de leer los libros sagrados, cuya lectura podian oír á veces los guerreros y no los individuos de las otras dos cartas que constituian el pueblo.

A pesar de las numerosas investigaciones de nuestro siglo, aun no ha podido averiguarse con visos de certidumbre hasta dónde alcanzaba la ciencia de aquellos antiguos sacerdotes, que en varias ocasiones fueron divinizados y solo trasmitian sus conocimientos á las personas de la propia carta; la mitología ha debido ser el resultado de las manifestaciones místicas y emblemáticas con que se dirigian á los miembros de las otras cartas, pues acerca de aquellos tiempos apenas pueden hacerse generalmente mas que conjeturas.

Los *vedas*, libros sagrados de la India, que han sido examinados por algunos modernos escrutadores, contienen, segun éstos, nociones ligeras de moral y de una metafísica panteista; los *upovedas*, que dependen de los vedas, están compuestos de diferentes tratados científicos é imperfectos de medicina, de guerra, de arquitectura, de música y de algunas artes mecánicas poco conocidas en la antigüedad. La astronomía indiana, tan ensalzada por Bailly, si bien prueba la reunion de una numerosa série de observaciones, queda reducida á ciertas tablas y reglas que revelan el estado rudimentario de los primeros siglos. Las demas ciencias naturales apenas fueron conocidas por los indios, pues no merece importancia científica el conocimiento, que se les atribuye, de algunas piedras y perfumes.

Por consecuencia de sus observaciones astronómicas tuvieron ya los egipcios un año de 365 dias y en seguida de 365 1/4; tambien tuvieron nociones de arquitectura, de agrimensura, de estereotomía y de mecánica; supieron la preparacion de algunos vidrios ó esmaltes y porcelanas, de diferentes colores finos, fijos y brillantes; conocieron los ramos de historia natural algo mejor que los indios. El arte de embalsamar los cadáveres, no admitido por estos, fue perfeccionado considerablemente en el Egipto y debió contribuir á la adquisicion de algunos conocimientos anatómicos. La medicina, que pasa por originaria del Egipto, hizo bastantes progresos en este pais, en donde formaba tantas secciones como enfermedades se conocian, si hemos de creer las indicaciones de Heródoto, Halicarnáseo (1),

(1) Lib. 2.º, Euterpe.

y por último, los sacerdotes egipcios parece que en la práctica de la *ciencia ó arte sagrada* mezclaban con las nociones rudimentarias de moral y de una metafísica estravagante, diferentes operaciones de *alquimia* ó sea de una *química teosófica*, sumamente exagerada por algunos escritores que hacen originarias del antiguo Egipto las operaciones mas importantes de la química moderna. Los hebreos fueron una de las colonias mas antiguas é ilustradas del Egipto, segun lo manifiestan historiadores muy respetables, y sus vastos conocimientos se desprenden de los escritos de Moisés. Tambien atestiguan diferentes monumentos la ilustracion antigua de los chinos, de los fenicios, de los asirios, de los caldeos, pero estos pueblos no han egercido indudablemente tanta influencia sobre las edades sucesivas de la especie humana, como los indios, los egipcios y los hebreos. En esta primera época de estudio que he recorrido, dominan especialmente las ideas sencillas y la parte práctica de las artes y ciencias conocidas.

Los emblemas egipcios conducidos á la Grecia sin haber sido esplicados, dieron origen á una religion en la que abundaban los dioses como las afecciones y objetos, y la ciencia, salida de los templos, pudo desenvolverse despues de muchos años. Hacia el 600 antes de J. C., dos revoluciones importantes, sobrevenidas en el Egipto, permitieron la afluencia de estrangeros, y los griegos, que á la sazón comenzaban á sentir afición á los ramos del saber, se dirigieron apresuradamente hácia aquel pais, de donde habian recibido sus primeros legisladores, y en donde esperaban ampliar sus conocimientos. Tales de Mileto, contemporáneo de Solón, fue de los primeros que dieron á conocer á la Grecia algunas de las doctrinas que se cultivaban en los templos egipcios, y desde su época datan los bellos tiempos de aquella Grecia, objeto de admiracion general; espectáculo sublime de los fecundos desenvolvimientos de que es capáz el espíritu humano; tiempos en que se vé florecer la civilizacion de un modo sorprendente hasta Alejandro y Demóstenes con especialidad, es decir, durante un período de cerca tres siglos. La libertad de pensar que Solón favoreció haciéndola duradera al mismo tiempo; las luces que derramaron entre los ciudadanos notables y acomodados de Atenas, la legislacion y educacion pública fundadas por sus desvelos, dieron por resultado, que en adelante llegára á ser dicha ciudad el emporio y el centro de la civilizacion griega. La educacion que se estendia á todos los ciudadanos de la Grecia, se daba en comun y formaba el primer objeto de la política; sus máximas, sus métodos, sus egercicios se referian siempre á la constitucion de cada estado, y quedaban subordinados á su espíritu; y como el fin político de las diferentes constituciones griegas era la independencia y seguridad de la nacion, el patriotismo y el valor; los únicos medios de alcanzar aquel fin eran tambien los objetos únicos de la educacion. En dichas dotes cifraban los griegos toda la doctrina de la virtud, y si promovian alguna otra, era solo con direccion y subordinacion á ellas. Todo ciudadano era soldado, y el egercicio de la agricultura como el de las artes necesarias, quedaban abandonados á los esclavos. Pero en medio de esto, el estudio científico y literario no formaba parte de la educacion ordinaria: la gramática ó gramatística comprendia la esplicacion de los poetas, el conocimiento de la historia, la interpretacion de las palabras y las reglas de la pronunciacion. La filosofía, que entonces abrazaba todas las ciencias, se en-

señaba públicamente en las diferentes escuelas ó sectas, sin cuidarse de la proteccion del gobierno, que solo exigia el que no embarazasen sus funciones; á esas escuelas acudian los hijos de los principales griegos, y la jurisprudencia, que habilitaba para los empleos públicos, merecia una preferencia que ha dejado sus huellas muchos siglos despues, no obstante la importancia reconocida de otros estudios.

Entre los filósofos griegos parece que Pitágoras profesó el primero, si bien de un modo particular en su teoría de la metempsicosis, la idea de la inmortalidad del alma, admitida ya por los egipcios. Leucipo y Demócrito adoptaron del fenicio Moscho, segun puede inferirse de Estrabón (1), la teoría atomística, que ha sido reproducida en distintos tiempos y aun por los químicos modernos, que presentándola del modo mas halagüeño, no la ven ahora opoyada en hechos que conceptuaron exactos. Pero entre el sin número de descubrimientos que los griegos trasmitieron á la posteridad, se notaba una especie de ateísmo que dominaba en sus escuelas mezclado con ideas muy supersticiosas, cuando apareció Sócrates, discípulo de Anaxágoras, y comenzó á enseñar la existencia de Dios de un modo enteramente práctico, combatiendo primero á los numerosos sofistas y demostrando su ignorancia, esponiendo despues á la vista de los hombres, si puede decirse asi, y acercando á su corazon lo bueno y lo bello, lo mas noble y mas perfecto, la justicia y la virtud, que concurren á Dios y que emanan de él; fue, pues, el restaurador de la verdadera civilizacion griega, pero sucumbió victima de su celo en favor de la verdad. Su discípulo Platón y Aristóteles son los que nos han dado á conocer toda la estension de la ciencia de los griegos; el primero ha tratado y presentado la filosofía como un arte: su metafísica, aunque resultado de sus propios trabajos, tiene alguna relacion con la de los *eleatas*, de los *pitagóricos* y de Anaxágoras: en sus diálogos estudia las facultades de nuestra inteligencia, lo cual ha servido de base á la lógica de sus discípulos; en otros trata del alma y del origen de las ideas, considera á la primera como una emanacion de la divinidad, emanacion que recuerda en las últimas las ideas generales tenidas antes de su separacion del origen, y asi los principios abstractos que consideramos como resultado de las operaciones de nuestra inteligencia sobre los datos suministrados por la esperiencia, no vienen á ser mas que reminiscencias. Cuando las ideas divinas, que en esta filosofía son seres reales, penetraron la materia, nacieron las almas particulares y el alma del mundo. La metafísica de Platón no podia menos de hacer despreciar la observacion y conducir á las deducciones *á priori*, tan poco convenientes en las ciencias experimentales.

Aristóteles enseñó el primero despues de Sócrates y de un modo mas estenso que éste, el método de observacion, que fue nuevamente abandonado apenas faltó Teofrasto, su digno sucesor en el Liceo. Dividió la filosofía en diferentes ciencias, como la *física*, la *metafísica*, la *historia natural*, la *política*, la *poética*, la *teoría de las artes*, etc., y sobresalió en diferentes partes de este gran todo científico, especialmente en historia natural, lo cual se demuestra sin mas que recordar que Linneo, el naturalista mas grande que han producido los últimos siglos, ha adoptado

(1) Lib. 16.

una parte considerable de los escritos aristotélicos. Su dialéctica, aunque no sea muy á propósito para inquirir la verdad, da los medios de descubrir el error en los asuntos bien examinados y es todavía muy recomendada para los estudios teológicos. La ideología aristotélica, que supone á las ideas un origen totalmente humano y sensualista, ha dominado en las escuelas alternando con la de Platón, de tal modo, que los sistemas metafísicos mas modernos no pasan de una imitacion ampliada de cualquiera de los dos griegos ó de una mezcla de ambos. Pero habiendo llegado la nacion helénica con los dos genios que todavía admira el mundo al apogeo del saber, su decadencia se manifestó en seguida bastante rápidamente, si bien los griegos conservaron aun el carácter de pueblo civilizado bajo el reinado de los Ptolomeos en el Egipto.

Los bravos romanos, serviles imitadores de los griegos respecto á enseñanza y literatura, estendieron con sus numerosas conquistas las bases de la legislacion y el idioma de Lacio llegó á hacerse general. Mas en la época en que Roma subyugaba todavía al mundo civilizado, se verificó un acontecimiento previsto por los profetas y que salvó á la especie humana de la esclavitud y del cautiverio del pecado. La aparicion de nuestro Salvador J. C., al paso que determinaba la benévola obediencia del criado, el consuelo del pobre, la compasion del señor y la caridad del rico, haciendo á todos los hombres hermanos, preparaba las nuevas generaciones, mediante su doctrina divina, á un cambio que sobrevino entre una numerosa série de obstáculos promovidos frecuentemente por la misma autoridad temporal. Y cuando iba triunfando el cristianismo, cuyas funciones podian celebrarse fuera de las agapas primitivas, tuvo lugar la irrupcion de los pueblos del Norte, que si bien reconocieron por mucho tiempo como soberanos á los emperadores, despreciaban con frecuencia sus mandatos y hacian sentir á los pueblos vencidos el yugo mas ominoso: exentos, sin embargo de fanatismo religioso, dispuestos á adoptar nuevas costumbres, aceptaron la religion cristiana, dominante en el imperio, y á esto se debe la conservacion de las bibliotecas que los sacerdotes habian colocado en las iglesias.

El estruendo de las armas fue, como lo ha sido siempre, perjudicial á las letras, que no hicieron muchos progresos en la edad media. Sin embargo, la medicina, que habia florecido en las escuelas griegas de Coos y de Gnido, y que Galeno ilustró en la última época de Roma pagana, conservó alguna importancia en todos los siglos: á la educacion cívica substituyó la cristiana: la enseñanza de un valor y patriotismo temerarios, fue reemplazada por la enseñanza de la paz y caridad, de la mansedumbre y heroica conformidad en las mayores desgracias, de la moral evangélica, en una palabra. Los sacerdotes eran, como en los primeros tiempos, los depositarios del saber, y por eso Carlo-Magno fundó las escuelas gratuitas de su imperio en las catedrales y en los monasterios. La teología fue en aquellos tiempos la ciencia predilecta, asi como la interpretacion de las Santas Escrituras; tambien se enseñaban en el *triduum* y *quadrivium* las siete artes liberales; pero no obstante la iniciada intervencion del gobierno en la enseñanza, la Europa continuó progresando con mucha lentitud. En el siglo de Carlo-Magno tuvo efecto la invasion de los árabes en España, y poco despues comenzaron las cruzadas que llevaron el estandarte de J. C. á la

Palestina: estas expediciones, debilitando el poder de los grandes señores, esparcieron sus riquezas por las masas populares, hicieron florecer el comercio y engendraron afición á las ciencias, de donde resultó el establecimiento de las *universidades*. En estas se enseñaba el *derecho*, la medicina, la teología y la literatura, bajo una jurisdicción especial é independiente que permitía á los profesores juzgar á sus discípulos, si estos no querían someterse á los tribunales eclesiásticos predominantes á la sazón. Los papas, cuya autoridad era ilimitada, concedieron privilegios apostólicos á los escolares, contribuyendo también así eficazmente á los progresos científicos posibles entonces. Y como el clero, que llevaba la mejor parte en la enseñanza, observase que las órdenes religiosas, desde la fundada por San Benito en el año de 543 hasta las mas modernas, se iban enriqueciendo y al mismo tiempo descuidaban el estudio, temió tal vez que la dirección de la enseñanza se le escaparía, é imaginó el establecimiento de los mendicantes, destinados á mantener la superioridad en las ciencias y en las letras. San Francisco de Asis estableció en 1208 la orden de los franciscanos, de la que salió á principios del siglo xvi la de los capuchinos. Santo Domingo fundó la orden de los dominicos (jacobinos de Paris), predicadores dedicados á recorrer las comarcas, donde los cleros seglares eran tan ignorantes, que no podían comunicar al pueblo instrucción.

Durante los siglos ix, x y xi las escuelas árabes de España llegaron al mas alto grado de prosperidad. Los judíos y aun muchos cristianos, iban á ellas á estudiar la medicina que habían separado los sarracenos de la farmacia á imitación de los Nestorianos y de lo que antes se había intentado en la famosa escuela de Alejandría, imitación que aceptaron los valencianos y catalanes con mucha anterioridad á los demas pueblos de Europa. Pero á fines del siglo xii, desmembrado el imperio de los califas y debilitado por todas partes, dejó á las ciencias en completo abandono.

Con los acontecimientos espresados, las diversas naciones entraron en trato mas frecuente, la actividad intelectual tomó un vuelo inconcebible, y un mundo de ideas nuevas fue puesto en circulación; pero está reconocido generalmente en el día, que ese desarrollo y esa revolución del espíritu humano que se manifestaron hácia el siglo xiii, no se utilizaron como hubiera sido de desear; resultó al momento cierto espíritu de secta que, reducido al estrecho círculo de las escuelas, solo tuvo visos de barbarie y extendió asimismo pronto su influencia desorganizadora sobre la iglesia, los estados y la vida. Se designó bajo el nombre de *realistas* á los escolásticos que creían con Platón, que las ideas tienen una existencia propia, que son una realidad fuera del espíritu; en una palabra, verdaderas entidades. Los que, por el contrario, pensaban como Aristóteles, que las ideas generales solo son abstracciones ó un resultado del trabajo del espíritu que las deduce con ocasión de las sensaciones, aquellos, en fin, que no veían en ellas mas que una denominación, fueron llamados *nominalistas*.

Las dos sectas de *nominales* ó *nominalistas* y de *reales* ó *realistas*, se hicieron una guerra muy encarnizada, y como evocaban en su auxilio á la autoridad civil y eclesiástica, sus discusiones produjeron altercados que no habían podido ocasionar en la Grecia las escuelas rivales de Platón y de Aristóteles. La secta que contaba con la fuerza, perseguía á la opuesta. El sumo pontífice llegó á prohibir, por medio de una bula, la lectura de

Aristóteles, la que fue igualmente prohibida por diferentes ordenanzas; llegó despues su turno á los nominalistas, y se prescribió la enseñanza esclusiva de la doctrina aristotélica en las escuelas; lo cual prueba cuán cauta debe ser la autoridad si no quiere ponerse en contradiccion consigo misma. Por lo demas, todavía puede decirse que subsisten las dos sectas en el *espiritualismo* y el *sensualismo* de los modernos, entre los que creen la existencia real de los grupos de una buena clasificacion, y los que consideran dichos grupos como puramente imaginarios y nominales; pero en el dia no es tan cruda la guerra que se hacen unos á otros, pues sobre dirigirse la atencion de los filósofos mas especialmente á los detalles, ha crecido la tolerancia con la discusion, y tambien acaso con la menor intervencion de la autoridad en las cuestiones escolásticas.

Memorables descubrimientos, cuya importancia aumenta cada dia, fueron los precursores del renacimiento de las letras en Europa. La aplicacion de la brújula á la navegacion, la invencion del grabado, de la imprenta y de la pólvora, la construccion de algunos instrumentos ópticos y otros inventos á cual mas importantes, hicieron ya difícil el estudio de las ciencias filosóficas por un hombre solo. Las llamadas naturales, sobre todo, habian recibido constantemente aumento, y en especial al terminar la edad media, á lo que no contribuyeron poco la toma de Constantinopla, que hizo dueños á los pueblos occidentales de los restos del imperio bizantino, el descubrimiento del cabo de Buena-Esperanza, que destruyó la comunicacion del Oriente y el de la América, que ofreció un nuevo mundo de materiales de estudio.

En el siglo xvi es cuando desenterrándose libros antiguos y cultivándose toda clase de estudios, las ciencias fueron objeto de nuevos é importantes trabajos, y ya se vieron tratados especiales y cursos académicos, que prueban el establecimiento de la época tercera. Nuestro célebre humanista Nebrija esplicó botánica en la Universidad de Alcalá; Francisco Sánchez de las Brozas propuso la reforma de la enseñanza latina sin haber sido bastante atendido entre nosotros, y no por eso dejaron de admirar é ilustrar sus escritos Scioppo, Vosio, Perizonio y otros famosos escritores de Italia, de Francia y de los Países-Bajos, que han logrado excelentes resultados. El erudito valenciano Luis Vives, apenas mencionado por los estrangeros y á quien solo dedica una línea César Cantú, clamó el primero contra el respeto excesivo que se tributaba á la autoridad tradicional, cuyo yugo habia procurado sacudir prácticamente en el siglo anterior Rogerio Bacon. La lengua española era mucho mas perfecta que ninguna otra de las modernas, como lo ha dado á entender, entre otros muchos, un sabio escritor aleman de nuestros dias (1), y una multitud de autores esclarecidos hacen de nuestra nacion, entonces muy estensa, la mas civilizada del mundo. La provision de las cátedras se verificaba por votacion de los escolares en nuestras Universidades; método que daba toda la independencia necesaria al profesorado, habiendo elevado á su ejercicio á hombres eminentes: mas como ocurrieron algunos abusos, los reyes católicos se vieron precisados á imponer penas severas contra los sugetos que empleasen el soborno para conseguir su propia eleccion; penas

(1) Sklegel, historia de la literatura.

insuficientes que aun obligaron á los monarcas posteriores á conceder la provision al consejo y egecutar otras diferentes variaciones; pero todas las penas y restricciones que hubo necesidad de establecer, no destruyén la importancia del fuero escolástico ni la proteccion dispensada al estudio, la cual no ha tenido despues equivalente.

Las cuestiones religiosas que habian hecho adoptar generalmente la argumentacion silogistica, á imitacion no de San Juan Damasceno, ni del maestro de las sentencias Pedro Lombardo, ni de Tajón de Zaragoza, autores muy ortodoxos, fundadores y príncipes de la teología escolástica, como lo aseguran graves escritores, sino de Pedro Abelardo y Gilberto Porretano, maestros de groseros errores que ha condenado la iglesia; las mismas cuestiones que mediante la argumentacion espresada habian hecho considerar á Aristóteles, como la suma perfeccion por solo su dialéctica, tomaron un nuevo giro con los estravíos de algunos monges, que han sido fatales á la humanidad católica. Y como muchos descubrimientos de alta importancia coincidieron necesariamente con la época de la emancipacion del pensamiento que se estendió á la religion, el clero católico, protector nato del saber, que es la única escala admitida en todos tiempos para ascender legalmente á sus primeras dignidades, miró por muchos años con desfavorable prevencion el estudio de las ciencias naturales y exactas, cuyos descubrimientos fueron considerados tal vez con causa de los cismas y de la reforma; cuando eran con estos efecto del espíritu investigador que se desarrollaba; espíritu tan apreciable si se dirige á los progresos científicos, como terrible, si descende á la interpretacion de esplicaciones muy superiores, que la inteligencia humana, estando sana, debe respetar con satisfaccion mirándolas como inescrutables.

Todos los soberanos de la Europa favorecieron con diversa fortuna los estudios en los siglos xvii y xviii, estableciendo entre la escuela, el estado y la iglesia relaciones mas ó menos íntimas y multiplicadas. Los talentos extraordinarios que aparecieron en el primero de estos dos siglos, recogiendo nuestros descubrimientos anteriores, los ampliaron y perfeccionaron, adoptándolos como propios: así Bacon de Berulamio imita á Vives y consigue inmensa reputacion; Galileo estudia el péndulo, cuyas aplicaciones han sido despues tan importantes, la balanza hidrostática, el movimiento acelerado, el termómetro, el telescopio, que hacen necesaria la física experimental, establece el sistema coopernico que ya profesó Pitágoras, al paso que Keplero descubre las leyes del movimiento de los planetas, que han servido de base á los descubrimientos de Neuton sobre la gravitacion. Descartes aplica el álgebra á la geometría y dá la hipótesis de las lentes curvas, es demostrado el peso del aire, descubierto el microscopio y la química enriquecida con el aparato néumato-químico, que ha sido el ausiliar mas poderoso de Lavoisier para egecutar sus mejores experimentos en el siglo siguiente.

La filosofía intelectual y la moral no puede decirse que hayan hecho en ambos siglos verdaderos progresos; métodos mas sencillos y al parecer mas halagüenos han sido empleados en su estudio y han dado origen á alguna nueva seccion, como la perteneciente á la filosofía del language. Locke y Neuton en Inglaterra, Condillac en Francia, pueden considerarse como los partidarios mas hábiles de la metafísica aristotélica. Leibnitz y

Descartes son mas bien platónicos. La inmensa reputacion y los escritos del primero de estos dos hombres célebres, juzgado como eclético, han dejado en Alemania huellas indelebles. La filosofía física, ó sea el conjunto de las ciencias naturales, ha variado de aspecto durante el siglo XVIII, y hasta puede desirse, que algunas de las diferentes especialidades que comprende, han adquirido en el mismo siglo su principio científico. La física espermental con el estudio de los fluidos incoercibles; la química con la doctrina de Stahl que enlazaba los hechos conocidos y que mediante el empleo de la balanza fue transformada por Lavoisier; la historia natural con las clasificaciones y nomenclatura de Linneo; la geología con el estudio de las rocas.... todas han recibido considerables mejoras y transformaciones, asi como las matemáticas que han contribuido enlazadas con ellas al prodigioso desarrollo de los conocimientos mecánicos; pero este desarrollo casi increíble que ha cambiado la sociedad humana ¿podrá dejar de considerarse como magnífico y admirable, no obstante el adusto ceño con que ha sido mirado por algunos misántropos? ¿quién podrá negar la sublimidad que presenta el dominio del hombre sobre el mundo físico, el que tambien corresponde á su grandeza y destino primitivo? Sin embargo, han dicho algunos filósofos ¿la dominacion del hombre sobre el mundo físico ha ido acompañada de la dominacion sobre sí mismo? Sin duda que no, y por mas que se haya querido atribuir á la filosofía físico-matemática el origen del materialismo que dominó ligeramente en Inglaterra y en Francia, ejerciendo la mas fatal influencia sobre la religion, los estados y las costumbres, fue sobre todo debido ese origen, segun mi corto entender, al egoismo, al orgullo de los que manejaron la literatura, de los que se apoderaron de la gobernacion de los estados, á su idea de ser originales, enciclopedistas, de despreciar la enseñanza de los siglos, en una palabra, de volver á los tiempos primeros con una multitud de conocimientos y de vicios incompatibles con la vida sencilla de aquellas edades.

Aunque pueda creerse que nos ciega el amor propio; que nos preocupa la mas favorable parcialidad; si se examinan los acontecimientos, si se fija la atencion en las escuelas, en los gabinetes, laboratorios y jardines, aparece el siglo XIX mas investigador, mas matemático aun que el anterior, eclético por excelencia si puede decirse asi: este siglo, lejos de desdeñar las lecciones de la historia, las acoge con el espíritu que le es propio, amplía sus deducciones, y estudiando mejor los hechos que antes se despreciaron ó que fueron examinados muy superficialmente, es como va destruyendo el materialismo. Las ciencias se subdividen en varias partes y cada persona se dedica á un solo ramo con lo que se consiguen rápidos progresos. El sensualismo de Condillac es combatido por los filósofos mas autorizados, y como las ecuaciones algebraicas sirvieron á aquel escritor para espresar con la posible sencillez y claridad sus ideas; las matemáticas, cuyo language es tan exacto en sus diferentes partes, sirven tambien á nuestro Balmes y á otros metafísicos de primer orden para hacer mas inteligibles las cuestiones abstrusas. La geología (parte tan importante de la historia natural), cuyos numerosos sistemas fueron aducidos á fines del siglo precedente para combatir la exactitud del génesis, confirma cada dia mas y mas, despues de las modernas averiguaciones, la esplicacion de las santas escrituras. La aplicacion del vapor ó de otro fluido á la mecánica,

hace prodigios en nuestra época; la electricidad va dando resultados inmensos, así como el estudio de la luz. La química prospera de tal modo, que sus aplicaciones á la agricultura, á la fisiología, á la patología, al análisis de los cuerpos materiales, á la industria, á la preparacion de medicamentos nos permiten concebir las mas halagüeñas esperanzas en pro de la humanidad y la historia natural. ¿Cuántas divisiones no admite desde la adopcion de los métodos naturales, en sus numerosas familias, en sus aplicaciones á las artes, á la medicina y á la farmacia? pues todas las divisiones de las ciencias son estudiadas ventajosamente por genios infatigables y los conocimientos humanos todos conspiran á un fin moral y religioso.

De lo dicho se infiere, pues, que la primera época de estudio ó de enseñanza, apenas nos ha dejado otro recuerdo que su poderosa influencia sobre la civilizacion de los griegos. Estos, en la época segunda, nos han legado los fundamentos de la filosofía intelectual; el cristianismo los de la moral mas pura; el espíritu investigador proclamado por Vives ya en la época tercera, los de la filosofía físico-matemáticas que ampliada y hermanada en el dia con las otras dos, prueban, en mi concepto, la opinion poco acertada que acerca del origen del materialismo ha dominado. Y como la verdadera filosofía sirve en general de base y aun de compañera á todas las profesiones facultativas y á los ramos todos del saber, sus progresos han influido é influyen necesaria y eficazmente en el bienestar de la sociedad, objeto predilecto é inseparable de la atencion de los hombres.

A vosotros, jóvenes que estudiáis para aprender y que por lo mismo pensáis dedicar á los libros y á las aulas de enseñanza los ratos que otros consagran á una ociosidad vergonzosa y hasta criminal, mas bien que á los hombres que saben ó creen saber, es á quienes dirijo especialmente este corto trabajo, preludio de otros mas importantes. Puedo congratularme con vosotros que todavía os enbelesáis en recoger las flores para que mas adelante maduren sus frutos por haber alcanzado la época en que numerosos libros que desconocieron vuestros mayores, os ofrecen con su lectura el resumen de los desvelos y cavilaciones de los sábios que pueden saciar vuestra aplicacion, época en que un gobierno ilustrado remueve con mano firme todos los obstáculos que pueden oponerse al desenvolvimiento de la instruccion sólida, al paso que protege eficazmente á los profesores celosos, que como mis dignos compañeros se desvelan con asombroso afan por teneros al corriente de los progresos científicos y literarios, sin esceder, no obstante, los límites de la enseñanza elemental: puedo felicitaros porque venís á tiempo en que las autoridades todas á porfía contribuyen á la prosperidad de este Instituto, cuyas numerosas mejoras materiales fueron desconocidas en los antiguos establecimientos de educacion y aun en los modernos algunas de ellas; y así nobles profesores, si necesitáis de estímulo, me atrevería á suplicaros que continuáseis, como hasta aqui, dando el primer ejemplo de aplicacion á vuestros caros discípulos, dirigiendo su espíritu hácia la religion y la virtud, elevando sus almas, aun tiernas, á los mas altos pensamientos, pintando con sus propios colores las consecuencias del desorden, las ventajas de la frugalidad, de la templanza, de la sencillez de costumbres, manifestando el beneficio que puede hacerse con el buen empleo de una fortuna considerable, las ventajosas consecuen-

cias de la civilizacion y la conveniencia de hacer investigaciones científicas y literarias para convencerse íntimamente de las buenas doctrinas de cada profesor; pues á todo esto y á mucho mas, como sabeis mejor que yo, se prestan las diferentes asignaturas de que estais encargados. He dicho.

Logroño 1.º de ~~diembre~~^{agosto} de 1853.—*Cárlos Mallaina.*



R
3180

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA



10000208038

R 003180